

José Mariano de Iturriaga, SJ, *Californiada. Épica sagrada
y propaganda jesuítica en Nueva España*,
ed. Fernando Navarro Antolín,
Huelva, Universidad de Huelva, 2019, 306 pp.

JORGE MOJARRO

Universidad de Santo Tomás (Manila)
jorge.mojarro@ust.edu.ph



LA Compañía de Jesús ha sido una institución religiosa que, desde sus mismos orígenes en la primera mitad del siglo XVI, se esforzó por dar a conocer y propagar a través de la letra impresa sus actividades misioneras. Las aventuras de sus miembros en tierras extrañas como Japón o poco conocidas como India se leían con avidez en Europa en sustanciosas colecciones de cartas que llegaban a traducirse a varios idiomas. La publicación de estas cartas en las que se encomiaba el heroísmo, la lealtad y la fe de los jesuitas tenía, entre otros objetivos, aumentar el número de prosélitos en sus filas.

La actividad propagandística de los miembros de la Compañía de Jesús a través de sus publicaciones se fue prolongando en el tiempo e introduciendo nuevos géneros literarios: la crónica, la relación de martirios, la poesía celebratoria, etc. Los martirios (o sus aniversarios)

eran ocasión propicia para una solicitar una beatificación o celebrar una fiestas solemnes, con su correspondiente impreso.

Fue dentro de este marco de militancia, encomio y fiesta típica de los jesuitas donde emergió una de las producciones textuales más originales del siglo dieciocho novohispano: el poema épico neolatino *Californias* (1740), de poco más de ochocientos versos en hexámetros dactílicos, que ha tenido a bien rescatar en una impecable edición bilingüe el profesor Navarro Antolín. La erudita introducción sitúa al lector en las lejanas misiones jesuitas de Baja California, donde trabajaron tanto Iturriaga como Juan María de Salvatierra, iniciador de aquella evangelización y protagonista principal del poema. A través de un itinerario que parte del contexto histórico para terminar en el minucioso análisis textual, la

introducción de Navarro Antolín provee las claves necesarias para comprender el texto: el aniversario de la fundación de la Compañía que motivó el festejo en el que se representó el poema, la vida y formación de su autor —excelente latinista, natural de Puebla de los Ángeles—, una pormenorizada identificación de las fuentes, un examen necesariamente crítico de las dos ediciones precedentes —las dos de 1979— y un denso repaso a los poemas épicos novohispanos con los que *Californiada* se halla emparentado.

El editor no sólo lleva a cabo un análisis externo del texto, sino que trata de ponerlo en valor, en tanto que califica a Elorriaga como autor de «aliento poético y maestría retórica» (41), y la obra un poema de «gran pureza y corrección clásica» (52). No se trata, pues, de un mero ejercicio de arqueología textual, sino de un rescate necesario. Entre los muchos méritos de esta edición debe señalarse el hallazgo de los innumerables paralelismos del poema de Elorriaga con los versos de la *Náutica* (1685) de Niccolò Partenio Giannettasio (pp. 48-49), así como la curiosa intertextualidad reversa de un fragmento extraído poeta antijesuita escocés John Barclay (pp. 51-52).

Navarro Antolín sitúa justamente la *Californiada* dentro de la hibridez genérica, un poema donde confluyen lo épico, lo hagiográfico y lo meramente propagandístico, redactado además con una gran riqueza léxica, lo que denota el esfuerzo compositivo y la conciencia creadora de Elorriaga.

Tras los listados de incipits y cláusulas hexamétricas, se nos presenta en páginas alternas el texto latino —con las diferencias de transcripción de las ediciones anteriores a pie de página— y la traducción española, donde el profesor da muestra en repetidas ocasiones de su voluntad de presentar una versión que no renuncia a las bellas sonoridades: «aéreas auras» (v. 35), «truculentos monstruos» (v. 168) o «resplandeciente de crisólitos o bruñida de sólidos diamantes» (v. 265). Se agradece que el editor haya tomado la decisión de presentar los textos limpios, sin las abrumadoras notas que torpedean la lectura.

Por último, la edición se acompaña de un índice de variantes fonéticas, un eruditísimo comentario filológico donde se desgranar las múltiples referencias insertas en el original latino, un útil índice biográfico acompañado a continuación de ilustraciones de los biografiados, y una completa bibliografía.

La única falta —menor— de esta obra la hallamos en algunas erratas, poquísimas y de poca entidad, que aquí consignamos: «giño» por «guiño» (p. 21), «1944» por «1744» (nota 9), «mojes» por «monjes» (nota 61), «*historia*» por «*Historia*» (segunda mención de la p. 220) o la palabra «juventud», mal separada a final de línea (p. 20). Más confuso es el siguiente fragmento: «Llegaron a Cádiz a 18 de junio de 1675, de donde zarparon de nuevo el 21 de mayo arribando a Veracruz el 13 de septiembre del mismo año» (p. 19). ¿No sería que llegaron el 18 de mayo y zarparon el 21 de junio?

La edición de la *Californiada* de José Mariano Elorriaga llevada a cabo por el profesor Navarro Antolín no sólo es un rescate necesario, a juzgar por la calidad del texto y por su profunda significación en el contexto dieciochesco y misionero novohispano, sino que estamos ante un trabajo de extraordinaria erudición que desentraña exitosamente la historia ex-

terna del texto y elabora un meticuloso u útil análisis filológico del poema latino, análisis iluminador y de gran rigor. Esperemos que esta trabajada edición consiga, como poco, que la *Californiada* del poeta neolatino de Puebla de los Ángeles se incorpore a la historia literaria de la América Hispana y atraiga nuevas lecturas y comentarios.

